



CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 16 DE FEBRERO DE 1907

Año X. Num. 7

SUMARIO

- Advertencia.
 Colaboración.
 La Semana, por Adrián del Valle.
 El Programa militar, por Leopoldo Cancio.
 ¿Sarcasmos ó realidades? por Roque E. Garrigó.
 Corazón é Inteligencia, por Emilio Blanchet.
 Fantasía Invernal, por Luis Rodríguez Émbil.
 Ojeando libros, por Palmiro de Lidia.
 Las botas del Abuelo, por Arcadio Ornela.
 Arte y Ciencia. Una revolución en la música, por Conde Kostia.
 El teatro de Ibsen en Madrid, por Leocadio Martín Ruíz.
 Carnaval Político.
 Una planta barométrica, por Henri de Parville.
 La mutua idad en Inglaterra.
 Lazo de oro, soneto, por R. Font.
 Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.
 Teatros, por Fructidor.
 Revista de Impresos.
 Crónica, por Flirt.
 Notas Personales.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

LA SEMANA

QUID. Es un cuento viejo.

Un anciano centenario, encorvado ya por el peso de los años, blanqueada la cabeza por la nieve de muchos inviernos, trabajaba afanoso á la vera de un camino plantando tierno arbolillo.

Acertó pasar un caminante, que se detuvo admirado ante el viejecillo y sonriendo compasivo le dijo:

—¿A qué te afanas tanto, buen anciano, plantando árboles que no has de ver florecer y de cuyos frutos no has de gozar?

Levantó el anciano la nivea cabeza, secó el sudor que humedecía su arrugada frente y contestó sosegadamente:

—Antes de que yo naciera, caminante, alguien plantó árboles de cuyos frutos comí; justo es, pues, que plante yo también árboles para que los que todavía han de venir coman de sus frutos.

*
*
*

El deber de los hombres del presente consiste en pagar á la generación futura los beneficios que recibieron de la pasada.

Debemos plantar árboles para que la naturaleza y la sociedad no interrumpan su obra fecunda y nuestros hijos tengan, no ya las mismas, sino superiores facilidades para la vida.

Y hay diversos modos de plantar árboles: así como se abren surcos ú hoyos en la tierra fecunda, se abren también en las almas tiernas, para echar la buena semilla que habrá de fructificar lozana y dar ópimos frutos. Y en todos los órdenes de la vida, material ó moral, cada uno puede y debe plantar su arbolillo ó echar su buena semilla.

¿Qué fuera de la tierra y de la sociedad si se acabaran los buenos sembradores? Una y otra serían facil presa de la maleza infecunda,

¿Dónde están los sembradores cubanos?

Un tiempo los hubo, cuando era preciso exponer la vida para sembrar la semilla de la libertad. Eran hombres generosos, más generosos aún que los que solo devuelven los beneficios que de otros recibieron; porque quisieron dar á sus sucesores lo que ellos mismos no habían podido gozar: libertad é independencia, y en su noble afán sacrificaron intereses, familia, vida. Abonaron con sangre el tierno árbol de la nacionalidad y los más murieron gozosos con la esperanza de que aquel árbol querido habría de producir ópimos frutos y que con el tiempo llegaría á cobijar bajo su coposo ramaje á una gran familia cubana.

¡Vano ideal! El árbol que tanto costó plantar, amenaza morir sin haber madurado aún sus primeros frutos. Los mismos que le recibieron como valioso legado, le maltratan despiadadamente despojándole de sus ramas, mutilando sus raíces, negándole hasta el agua vivificadora. Y si esto hacen con el árbol de cuyos productos habrían de gozar ¿cómo esperar que planten el árbol del que deberá disfrutar la generación venidera?

Raza de egoístas que sólo se preocupan del propio interés momentáneo; ejército de miopes intelectuales que sólo ven el limitado horizonte de sus pasiones; legión de estériles que deshacen sin honra y sin honor lo que tantos sacrificios costó conquistar.

*
*
*

El ideal se esfumó al contacto de la realidad; y hoy sólo queda de aquel gran fuego sagrado que abrasó á tantas almas nobles, un mísero rescoldo que sólo sirve para calentar pasiones mezquinas.

¿De quién es la culpa? Quizás influya algo la idiosincrasia de

ese pueblo, que tiene más corazón que cabeza; quizás tenga que ver mucho la raza, irreflexiva, impetuosa, impulsiva; quizás influya bastante el clima, que enardece para luego deprimir; quizás haya sido factor importantísimo la educación, falta de base sólida...; pero la causa decisiva—sobre la que habrán obrado á su vez los motivos aludidos—debe buscarse en la política de bandería y sin ideales que ha sido la característica de los partidos. Como ya en otra ocasión digimos, esa política bastarda ha sido la que ha encendido la ambición del poder por el poder; la que ha dividido á unos y á otros con el odio de las pasiones enconadas; la que ha convertido en enemigos á los que en la lucha libertadora fueron hermanos; la que ha armado los brazos y ha hecho derramar sangre; la que ha desatado la calumnia, el insulto y la diatriba.

*
* *

Si se quiere que la política res-

ponda á un fin social, hay que ennoblecerla con ideales. Y hasta ahora precisamente los partidos políticos cubanos se han distinguido por su carencia absoluta de doctrina. Lo esencial en ellos han sido las personas, no las ideas, y el interés de aquéllas se ha cifrado meramente en la conquista del poder, no para realizar desde él determinados principios, sino para gozar de los beneficios que la posesión de todo poder proporciona.

Cuando los ideales y no las personalidades son los que informan á los partidos, toda lucha, por enconada que se manifieste, es noble y amerita respeto.

La salvación de Cuba está precisamente en dar ideales á sus partidos políticos; pero no ideales pasivos que sólo sirvan para llenar un programa que no habrá de cumplirse, sino ideales activos que tengan la virtud de apasionar á los que creen en la virtualidad de la democracia.

ADRIÁN DEL VALLE.

EL PROGRAMA MILITAR

DEJEMOS por ahora el interesante tema de nuestra organización municipal, aunque no poco habría que decir sobre otras bases además de las que someramente hemos analizado y sobre el preámbulo ó exposición de motivos. Es tema tentador, por ejemplo, el del método que se propone á la Comisión legislativa para nuestra ley orgánica de los Municipios. Se proclama en el preámbulo que, tras las dificultades que ofrece en cualquier país una ley general que regule las materias de gobierno y organización municipal, tiene Cuba, específicamente, la peor de las preparaciones posibles; y, sin embargo, se afirma que es necesario "ir ponderando las experiencias educadoras y los principios acreditados en el movimiento científico municipal del mundo culto, á fin de que Cuba, viniendo á la vida de las naciones, exhiba su capacidad tan gallardamente como en casos análogos lograron demostrar la varias repúblicas de Sur América, en muchos de cuyos Códigos resultaron ser el exponente de más elevada cultura ofrecido al mundo en la materia respectiva."

Programa demasiado ambicioso, que busca sus inspiraciones,

no en la realidad, sino en las doctrinas y experiencias de otros países, no para solución práctica y racional á nuestros problemas de organización municipal, sino para dar muestras gallardas de aprovechamiento en el estudio del movimiento científico del mundo culto. Ese espíritu, que en ciertas ocasiones ha prevalecido, en efecto, en las leyes de la América del Sur, ha producido Códigos y Reglamentos que, por la doctrina, son superiores á las exposiciones magistrales de libros y revistas, y como soluciones, no han tenido ninguna transcendencia práctica, porque han reinado y no gobernado.

Cuando no son adecuadas las leyes á las circunstancias, sin excluir el progreso y la mejora de lo existente, se impone con más fuerza el desarrollo de las instituciones protectoras del orden social; y surge con apremio la necesidad de mucha infantería y mucha artillería para que el cuerpo político se mantenga en estado de reposo, mientras se le somete á vivisecciones y otros experimentos que afecten más ó menos á la vida, hacienda, reputación y seguridad de los ciudadanos.

Durante la primera administración de Cuba por los Estados Unidos la principal preocupación

del Gobierno fué la cultura y el fomento del país, mediante la aplicación enérgica y sistemática de los métodos empleados en la Gran República. Brotaron como por ensalmo las escuelas públicas, se reformaron los métodos de enseñanza, se atendió con prodigalidad á la posesión de material escolar, se adoptaron modelos para construcciones escolares y se construyeron algunas casas para escuelas. No fueron olvidadas las enseñanzas secundarias y superiores ó profesionales, como lo prueban los excelentes laboratorios de los Institutos y de la Universidad. La construcción de carreteras, las mejoras de puertos, faros, los establecimientos de beneficencia recibieron impulso ó fueron objeto de atención especial. Y sobre todo, sanearon en corto espacio de tiempo un país infestado por toda clase de enfermedades infecciosas, exacerbadas por las miserias morales y materiales de la reconcentración y de la guerra. El cohecho, la defraudación y el contrabando desaparecieron de nuestras aduanas y oficinas fiscales, y con firmeza se fué arraigando en nuestros campos la seguridad y la confianza, librándonos de la plaga del bandolerismo, y restableciendo el respeto de la propiedad, destruido durante las guerras de exterminio y desolación que hemos conocido. Recibió nuestra agricultura el mayor beneficio que ha disfrutado en mucho tiempo, el de una paz completa, que fomentaba la inversión de capitales en toda clase de empresas, y era un estímulo constante á la reaparición de nuestra antigua vida rural, en cuanto lo consienten las nuevas condiciones de la vida y de la industria.

No le preocupó nuestra organización militar. De las llamadas funciones protectoras del Estado, solo procuró y respetó la independencia de la judicatura; llevó á cabo la organización de la policía de seguridad en las poblaciones importantes y de un cuerpo de Guardia Rural de menos de la mitad de lo que es hoy para tener á raya al bandolerismo y á los cabezas de motín, y, al fin, una pequeña fuerza de Artillería para custodiar los armamentos y fortalezas. La policía sanitaria, la defensa con la ley de inmigración contra la importación de indigentes, lisiados y elementos nocivos en general, la

corrección y beneficencia completan ese cuadro.

Ahora esas funciones protectoras y en su aspecto más primitivo asumen el principal papel. Nos aleja de la corriente liberal y democrática de los Estados Unidos con un programa de doce mil hombres de ejército permanente, no para protejernos contra la invasión extranjera ó las usurpaciones de enemigos internacionales, sino para la protección de la vida, la hacienda y la libertad individual, como dice el artículo tercero de la Enmienda Platt. No tuvo siempre aquí España en tiempo de paz ese efectivo, que ahora considera necesario la administración americana, y realmente nos equiparamos así á las naciones militares de Europa y al Japón, con la circunstancia que no se debe echar en olvido y que repetimos, de que en aquellas grandes naciones el objeto casi exclusivo del ejército es la defensa de la independencia y de la soberanía nacionales contra los enemigos posibles. En efecto, doce mil hombres para una población de poco más de millón y medio de habitantes son una proporción superior á la del Japón que con 46 millones de habitantes tiene solo 170 mil hombres en pie de paz é igual aproximadamente á la de Austria-Hungría, que con unos 45 millones de almas tiene unos 300,000 hombres en tiempo de paz.

Sería nuestro ejército el mayor de América con relación á nuestra población y territorio. Méjico con 14 millones de habitantes tiene unos 28 mil hombres de tropa; el Brasil con poco más de 14 millones de habitantes tiene una fuerza efectiva de 15 mil hombres de tropa y 20 mil gendarmes; Chile con 2,800,000 habitantes, unos 5,000 hombres; la Argentina con cerca de 6,000,000, unos 15 mil hombres y así sucesivamente.

Agréguese á ello que no tenemos jefes ni oficiales ni administración militar para el mando y manejo de esas fuerzas. Los jefes y oficiales de nuestro ejército libertador, capaces para el servicio, se han formado en operaciones irregulares durante dos años ó poco más en que la organización militar era nominal, no efectiva; y 12 mil hombres son una división de cualquier gran ejército, y hasta un cuerpo de ejército en organismos de menos magnitud, que no pueden ser manejados empíricamente sin grave ries-

go para nuestras instituciones y peligro para nuestras costumbres.

Norabuena que se aprovechen las lecciones de la experiencia y no se deje abandonado el gobierno á los golpes de mano y á las maniobras de los aventureros; pero que no se den armas á los ambiciosos y á los aspirantes á dictadores. La paz armada contra los ciudadanos del mismo país es una provocación á la discordia.

De ahí que nos pareciera acer-

tado en sus conclusiones un editorial de *La Lucha* en que combatía el aumento de la rural y se abogaba por la creación de un ejército propiamente dicho y no de tan grandes proporciones; un protector de las instituciones y no un peligro para la libertad y la constitución. Por nuestra parte, agregamos que debe de estar bajo la supervisión y dirección, mientras no tengamos personal adecuado, de oficiales de ejército de los Estados Unidos.

LEOPOLDO CANCIO.

¿SARCASMOS O REALIDADES?

EN Washington quieren, á todo trance, que los cubanos vivan en paz. A ese fin, fabrican un proyecto creando un ejército permanente y la milicia obligatoria. Es decir, el orden á puñetazo y tiro limpio, hasta conseguir aquella paz de los sepulcros blanqueados de que nos hablan los Apóstoles ó la que el éxodo de Moisés y su raza proporcionó al Egipto de los Faraones.

No es posible dudar, que al fin, la opinión pública se ha sentido poderosamente sacudida y agitada. No nos referimos á la prensa, sino al pueblo, á la multitud anónima. Fué preciso algo mayúsculo, de imponderables proporciones, es verdad; pero el latido de los corazones es unísono, la palabra marmurada en el hogar, en la calle, en los cafés y círculos, es concluyente, absoluta y ardorosa: estamos á punto de soportar todas las calamidades que implica un ejército permanente, no sin pasar antes por las horcas caudinas de ser soldados. He aquí el manantial que surte todos los comentarios.

El rapto de Helena, quebrantando un principio sagrado de los griegos, determinó un arrebatado tumultuario y la Grecia entera cayó sobre el Asia, culminando su heroísmo en la trágica destrucción de Troya, la más poderosa de las ciudades asiáticas. Los cubanos tenemos, en nuestra absoluta excensión al servicio militar, á la terrible contribución de sangre, el más grande y legítimo de nuestro orgullo; el cual, al cruzar apasionadamente á través de nuestras generaciones, elaboró en la conciencia colectiva de este pueblo, un principio con caracteres de inviolabilidad sagrada. Ese principio, está hoy amenazado por un emi-

nente y duro sacrilegio. Y puesto que el país está pendiente de cuanto sobre esto se diga, oportuno creemos discurrir sobre la cuestión.

Aunque el proyecto está indefinidamente aplazado, puede venir; y como las incertidumbres nada garantizan, tenemos que buscar un nuevo talón de Aquiles sobre quien disparar el flechazo: ese talón, ese punto vulnerable que nos dará la victoria salvando á Cuba, no está, como los americanos piensan, en convertir el país en un cuartel, sino en darle los medios necesarios para que la vida pública se desenvuelva dentro de la normalidad y la justicia, bajo la previsorá vigilancia de su nación. Esa normalidad y ese sentido de equidad, de justicia, emanan siempre del centro á la periferia, es decir, del gobierno hacia los gobernados.

Si damos al poder central soldados y cañones, en ellos se apoyará para gobernar á su manera; de suerte, que si constituimos un gobierno cuyas inclinaciones son hacia el despotismo, habrá sonado en Cuba la hora de las persecuciones, encarcelamientos, complotes y muertes misteriosas en campo raso. ¿Quién le toserá al gobierno? La prensa amedrentada, amontonará día tras día, alabanzas y cánticos de loor á nuestro presidente y camarilla que lo secunda. La magistratura, por sabias y prudentes que sean las leyes de su nueva organización, claudicará sin remedio, cayendo en la prevaricación más vergonzosa. El partido del poder, acaparándolo todo, abrirá su fauce explotadora en la medida horrenda que han demostrado los cubanos que en tal situación se encontraron, salvo rarísimas excepciones; y e-

caciquismo, esa planta oriunda cuya ponzoñosa sombra sembró tantos agravios en este pueblo sufrido, levantará su maldecida cabeza, esfinge nauseabunda de la malignidad, la traición y la cobardía, todo en una pieza, para deshonra invicta de su patria y de su raza. Ya nos parece estarlos viendo con sus caras de demócratas convencidos y el trato jovial de hábiles y talentosos políticos, embriagados en las estúpidas arrogancias de la soberbia, incapaces de todo procedimiento digno de ser puesto á la luz del sol; cuchichear sus tenebrosos planes contra todo el que no les rinda pleito-homenaje; y con sus prácticas acosadoras, por lo traicioneras y deshonrosas, envalentonar á los cuatreros y bandidos, atropellar á periodistas indefensos, ocultar crímenes escandalosos, que la impunidad más desconsoladora deja en el misterio; la repetición en fin, de los dichosos días de la república moderada, elevada al cubo y en la que todo el engranaje político, será un manso bufón al servicio de un caciquismo malsano.

Cuanto más soldados tenga una dictadura á su favor, mayor y más insolente será la tiranía. Al cubano entonces, no le quedará otro recurso que sufrir con infinito desconsuelo su despiadada situación de esclavo.

¿A quién nos quejaremos cuando estemos abrumadoramente envilecidos por las imposturas de una prensa amordazada ante el ruido abominable de las bayonetas? ¿Y quién se atreverá á dudar que este espectáculo reaparecerá con realidad siniestra en esta tierra, harta de sufrimientos y desdichas? ¿Acaso Cuba tiene algún privilegio que la distinga de sus congéneres las Repúblicas del Sud y Centro América? ¿Cuál fué el gobierno de la nación cubana, cuando la intervención lo entregó al país, en unas condiciones como ningún otro del mundo las ha tenido iguales? Responda por nosotros todo lo que la nación ha presenciado y sobre todo la revolución de Agosto.

Por nuestra parte, hemos creído y seguimos creyendo firmemente, que si la intervención actual nos abandona, dejando el país libremente en manos de un gobierno indígena, cualquiera que éste sea; y á ese gobierno le da un ejército de diez mil hombres, se habrá consumado la

crueldad más vejaminosa, que para oprobio de un pueblo, establecer pudieron los que están llamados á guiar sus pasos por la larga y oscura encrucijada, á cuyo final se halla la experiencia para el gobierno libre y propio de los Estados.

Para aquellos interesados que nos llaman despechados, mercantilistas, descreídos, porque no vemos más porvenir que la supervisión directa de los americanos sobre nuestro gobierno, vamos á decirles algo terminante y que no tiene vuelta de hoja, algo que acabamos de leer en un discurso del Sr. Calderón, Ministro de Bolivia, pronunciado en el Congreso Comercial Transmisipiano, en Noviembre de 1906.

“Las colonias españolas,—dice Calderón—se mantuvieron bajo un régimen de fuerza y de opresión; nuestros mayores carecieron de todos los elementos de educación que forman los hábitos del hombre libre. Cuando después de una sangrienta lucha de quince años, durante los que no hubo aldea ni campo alguno que no fuera regado por la sangre generosa de nuestros progenitores, y conquistada ya nuestra independencia, carecíamos aún en lo absoluto de las tradiciones y de los hábitos que aquí en el Norte, prepararon al pueblo al ejercicio ordenado de sus derechos. Conquistamos nuestra independencia, para caer en manos del militarismo, que se creyó el heredero de los derechos de la metrópoli.”

Si me probáis que la revolución del noventa y cinco no acaparó todo cuanto Cuba dió en cargos retribuidos, si me probáis que conformes con eso, no exigió el pago de su obra redentora echando sobre Cuba una deuda que la abrumba, si me probáis que los nuevos generales de la última revuelta, no reclaman, á título de militares, su parte como herederos de preferencia indiscutible en el botín de los empleos; si me probáis, pero de una manera evidente, que el gobierno futuro estará calcado en el principio del Apóstol, “una, cordial con todos y para todos;” nos convertiríamos en el paladín más esforzado de vuestros ideales. Pero como esa prueba es de todo punto imposible, porque los hechos futuros no pueden preverse sino en cuanto de ellos dejen traslucir los pasados, y éstos pregonan una tristísima condena para lo porvenir, protestamos y protestaremos del plan sobre el ejército y milicia obligatoria, si los americanos han de dejarnos solos, así como esta cuestión sería un hecho sin importancia alguna, si éstos cumplen con la obligación que tienen de guiarnos por el camino de la vida ordenada y el gobierno estable. Mas, si algún día la suerte nos depara injusticia tan notoria, no nos faltará ocasión para exclamar con Paolo:

O mia patria, si bella e perduta!

ROQUE E. GARRIGÓ.

Cárdenas, Febrero 1907.

CORAZON E INTELIGENCIA

INTRODUCCIÓN.

¡QUÉ indignación nos enciende el alma, qué desencanto nos abate, cuando, después de leídas las elocuentes páginas de Salustio y Lucano, tan propias para hacer amar la virtud más austera, descubrimos que el primero se fabricó su espléndido palacio y sus jardines del monte Quirinal con extorsiones en Numidia y que, al frustrarse la conjura de Pisón, procuró el segundo librarse, delatando nada menos que á su madre Acilia! Cómo nos desconcierta el filósofo Francisco Bacon, granjeándose la protección de Isabel Tudor, á trueque de justificar la inmolation de su bienhechor Essex! Si entonces nos lanzamos en temeraria generalización, creeremos que pro-

sistas, poetas, pensadores, son juglares de palabras, hombres de corazón poco sensible y hasta maleado; pero hábiles en imaginar y expresar las emociones ajenas, dándoles más aliciente, más viveza, más poesía; nos figuramos casual la coexistencia de la virtud y el genio, cuando aquélla es al último cual la bóveda celeste, limpia de nubes, al sol vivificante. Entendimiento esplendoroso, en alma perversa, es anomalía monstruosa; es el astro rey iluminando pantanos. Con inmortales ejemplos patentiza la Historia que Dios otorga casi siempre la doble eminencia del corazón y el entendimiento, como realzó con dos cumbres el Sinaí, por él visitado.

I

CICERÓN

Cuando Roscio de Ameria, (*) privado de su padre y reducido á la indigencia por una trama infernal iba en virtud de la misma, á perecer en el suplicio y el oprobio del parricida; cuando buscaba el inocente joven un defensor y solamente hallaba aislamiento y desamparo y aun repulsas, porque nadie concebía posible atacar á Crisógono, fautor de la iniquidad próxima á consumarse y favorito de Sila, entonces omnipotente dictador, ¿quién osó protegerle? ¿quién habló de justicia cuando imperaba la más brutal violencia, la ferocidad? ¿quién no temió las iras de aquel Sila que tan serenamente como si mandara segar mieses, en el campo de Marte había hecho derribar unas seis mil cabezas de enemigos suyos? ¿de aquel Sila que recreábase viendo á sus pies temblorosa, muda de espanto, á la guerrera y potente Roma? Marco Tulio Cicerón. Su voz amedrentó el crimen, como á la fiera la tempestad, acento de la cólera divina, y siguió viviendo Roscio de Ameria.

¿Quién hizo condenar al vampiro de Sicilia, al inicuo Verres, no obstante sus copiosos arbitrios, su regia opulencia, sus valedores? ¿quién, después, en imperecederos discursos, expúsole á la vergüenza ante los siglos? Marco Tulio Cicerón.

¿Quién, como pretor, fué en Roma un modelo y, antes, lo había sido de cuestor en Sicilia, la cual no sabía cómo bendecir su benignidad, desinterés y rectitud? ¿Quién salvó la República, amenazada por el audaz Catilina, cuyas órdenes aguardaban muchos secuaces, prontos á cualquier maldad, y los veteranos de Sila, ganosos de incendio, pillaje y carnicería? ¿Quién se mantuvo animoso y vigilante, en medio de las asechanzas contra su vida y el Estado, cuando terremotos y otros fenómenos de la naturaleza, que la superstición reinante consideraba celestes avisos, acrecían el terror general? ¿Quién fué el primero en merecer de Roma,

(*) Codiciando los bienes de Sexto Roscio, principal ciudadano de Ameria, dos parientes le hicieron asesinar y lograron de Crisógono que le inscribiera en una lista de proscripción. Se adjudicaron tres haciendas del muerto y, por dos mil sestercios, vendieron á Crisógono las diez restantes, que valían seis millones. Temiendo reivindicaciones futuras, acusaron de parricidio al hijo de su víctima.

con aplauso del incorruptible Catón, el sobrenombre de *Padre de la patria*? Marco Tulio Cicerón. El biógrafo Plutarco, que seguramente no peca por alabar con exceso ni encubrir flaquezas y defectos, llega á verse en el caso de manifestar lo siguiente, á propósito de varón tan esclarecido: "Él, mejor que orador ninguno, hizo comprender á los romanos qué atractivos presta á la virtud la elocuencia y cómo es invencible el derecho, cuando lo robustece el dón de la palabra".

Con los servicios tan brevemente expresados, pensarían numerosos patriotas haber satisfecho ampliamente la deuda que el país natal impone á todos: Cicerón no. Fecundo y notable hizo su proconsulado en Cilicia: con su dulzura, evitó un levantamiento próximo á estallar; reparó las dilapidaciones de las rentas públicas y hasta consiguió triunfos militares, por los cuales le aclamaron *Imperátor* sus tropas y decretó el Senado acciones de gracias á los dioses.

¿Quién no quisiera enaltecer su vejez con una victoria como la que alcanzó, á la edad de 61 años, defendiendo á Ligario ante Julio César, por extremo resentido con aquel y juez del proceso; pero juez que llevaba escrita ya la sentencia, de suerte que escuchaba la defensa por mera fórmula ó por deleitarse con admirable discurso. A circunstancias tan desventajosas agréguese la enorme dificultad de subyugar y hacer variar de resolución á un grande orador, experto en todas las estratagemas de la Retórica, á un genio exaltado por la conciencia de su magnitud y los favores de la suerte. Cicerón, sin embargo, arrebató al águila su presa, en el punto de ser destrazada. César, palpitante de emoción, vencido, dejó caer la sentencia, que empuñaba cual arma homicida.

Con tratados notables honró Marco Tulio la Retórica; apoyó con libros valiosos la Moral y propagó la Filosofía griega dió al latín esplendor duradero; en la elocuencia forense llegó á la cumbre. Gloriosa apología de la virtud fué su vida, de patriotismo, desinterés, lealtad con los amigos, paternal cariño. ¡Feliz el hombre que, como él, pueda exclamar en su postrimer instante: *Moriar in patria sæpe servata!*

II

WALTER SCOTT

Opulento, disfrutando de admiración universal, vivía el príncipe de los novelistas ingleses en su magnífico palacio de Abbotsford, fruto de su incansable pluma. No solamente iban allá, en peregrinación, los devotos de la inteligencia, sino también aquellos á quienes cautivaba el espectáculo de un grande hombre practicando sin ostentación las más sólidas virtudes; pero la felicidad humana es pasajera como las sonrisas del mar. En 1825, sexagenario casi, Scott se encontró deudor de cien mil libras esterlinas, por haber quebrado sus editores Constable y C^a, en cuyo favor había endosado numerosas libranzas, y los impresores Ballantyne y C^a, de quienes era socio secretamente. En virtud de ciertos arreglos de familia, hubiera podido, con apariencia de legalidad, defraudar á sus acreedores y tranquilamente pasar el resto de sus días en el extranjero, á imitación de algunos especuladores y comerciantes; pero continua y enérgicamente hubieran protestado sus admirables páginas y su conciencia. Le brindaron auxilios del Gobierno, una suscripción nacional, que no consentía su altivez. ¿Qué hizo, pues? Puso en venta su domicilio urbano y el mobiliario que encerraba; en garantía de pagar anualmente determinada cantidad, entregó la mansión de Abbotsford, con su vajilla y otros objetos, y para satisfacer en diez años cien mil libras esterlinas, con sus réditos correspondientes, volvió á escribir, noche y día, aunque, fatigada, negábase la mano y, por lo excesivo de su tarea, gimiera el cerebro y se le bañaran en lágrimas los ojos. Quebrantadas por la catástrofe, murieron su *querida compañera de treinta años* y su hija menor; falleció su nieto, á quien profesaba el mayor afecto, y, en vez de abandonarse á la consoladora expansión de su dolor, tuvo que ahogarlo con heroico esfuerzo y seguir trazando renglones, pues el honor le gritaba imperioso: "Trabaja! trabaja!" Ganando £14,000, compuso en trece meses la *Vida de Bonaparte*; reimprimió, con notas é ilustraciones, sus novelas; dió á luz cuatro se-

[**] Dicha casa, anticipándole sumas por futuras obras suyas, á veces ni aún concebidas, le labró en parte su desgracia.

FANTASIA INVERNAL

ries de *Cuentos de un abuelo*, *Woodstock*, las *Cronicas de la Canongate*, una historia de Escocia y otras muchas producciones.

En poco más de cinco años, pagó sobre dos terceras partes de su deuda y los réditos inherentes y pudo cubrir el resto con la propiedad de sus obras. En junta, acordaron sus acreedores mostrarle su gratitud, devolviéndole su ajuar embargado; pero ¡ay! el ilustre escocés había consumido las reliquias de su vigor físico y del intelectual; hirióle un ataque de parálisis. El rey Guillermo IV puso á su disposición un buque del Estado para que se trasladase á la mágica Italia; por algún tiempo vió Roma, entre sus imponentes ruinas, una más; en balde Nápoles la sirena prodigó á Scott sus miradas dulcísimas, sus vivificantes halagos. Al regreso, únicamente le quedaba un residuo de vida material; estaba eclipsada por completo su esplendorosa inteligencia; sin embargo, cuando respiró de nuevo el ambiente de Escocia; cuando sus empañados ojos se detuvieron otra vez en sus praderas y colinas, recobró por un instante la razón, exhaló un grito de júbilo; pero seguidamente le rindió la postración mental, que duró hasta cuatro días antes de su muerte. Entre los gorjeos de las aves y los rayos del sol, voló á Dios su alma pura y generosa, así como, al brillo de innumerables luces y al són de cantos armoniosos, elevase al cielo, en suntuosa basílica, el aroma de la mirra, la inspiración del Salmista. Gloria al autor de *Ivanhoe!* gloria al mártir de la probidad!

EMILIO BLANCHET.

¿Habéis reflexionado bien acerca de lo que tenéis en vuestra pequeña biblioteca escogida? Todo lo que los países civilizados, durante miles de años, han dado de más sabio y de más distinguido entre los hombres, lo pone á vuestra disposición, en el mejor orden, con el fruto de sus estudios y de su sabiduría.

Si hubierais querido sorprender en su intimidad á esos hombres, inaccesibles y solitarios, la etiqueta os los hubiera alejado de vuestra curiosidad. No obstante, los pensamientos que no revelaron á sus mejores amigos están escritos, en claras palabras, para nosotros, que fuimos para ellos unos extraños, que pertenecemos á otro siglo.

Emerson.

AQUELLA mañana de Enero el Bosque se hallaba casi desprovisto de paseantes. Había lloviznado la noche anterior, y las avenidas de ginetes mostraban aún el barro que formara su polvo oscuro, unido á las lágrimas de las nubes grises.

El cielo seguía nublado, triste, como si sintiese deseos de estallar en llanto nuevamente. Los árboles entumecidos de frío, pelados, negros, mostraban sus osamentas, secadas por la impiedad hiemal. Una desolación taciturna pesaba sobre todas las cosas.

Yo paseaba distraidamente, temblando dentro mi gabán, y sentía invadirme sutil y poderoso

la vaga *sauvage* de aquella mañana de bruma y de tristeza. ¡Cómo sentía la nostalgia del sol, y de las risas infantiles cayendo, como un puñado de perlas blancas, en la atmósfera suave de un día de Mayo! Anhelantes buscaban mis ojos un rayo de luz que aclarase el ambiente, y mis

oídos un gorjeo que despertara el aire adormecido, una hoja al menos que restase como superviviente del grande incendio que parecía haber chupado la savia toda del inmenso bosque...

Y fué entonces cuando, de pronto, hirió mis oídos una voz de cristal ó de oro.

Fué como un relámpago, de puro rápido y deslumbrador. Cesó casi enseguida. ¡Un trino! ¿Habría sido un trino? ¿Quién cantaba, pues? ¿Quién era el artista heróico que había venido á aquel erial helado, muerto, á hacer el milagro de resucitarlo con su arte?

Alcé la vista..... En uno de los troncos más pelados, más *Juros*, sobre una de sus protuberancias semejante á un cráneo cubierto del barro de muchos siglos, estaba una alondra. La inspiración la había, evidentemente, asaltado de improviso, tal vez mientras atravesaba el bosque, excitada

puede ser que por la misma mudanza de desesperación de éste, ó por el súbito designio de alcanzar la gran victoria: la de comunicarle el sublime fuego que palpita en sus entrañas, infundirle la vida de arte que ardía en su alma de ave, y hacerlo vivir de esa vida, siquiera fuese un solo minuto y á costa de la suya.

Se percibía de modo bien claro la inspiración que la agitaba, en el brillo de sus ojuelos y el estremecimiento tenue de sus alitas. Sí, ella daría vida al bosque: todo el amor, toda la esperanza y toda la potencia de su voz obrarían el milagro.....

Y, bajo la gran desolación del



CUBA ILUSTRADA.—TULIPAN, CERCANÍAS DE LA HABANA

cielo y en medio de la taciturnidad de los árboles mustios, comenzó á cantar su gran canto de amor y de vida. Su pecho se hinchaba en el esfuerzo mortal de la creación; y en su garganta armoniosa parecía haberse refugiado todo el esplendor y toda la alegría de la Primavera.

..... Poco á poco, en ondas caudales é invisibles su canto triunfal se fué extendiendo por el aire tranquilo del bosque. Con el canto venía también á las ramas torcidas, á los troncos negros, un soplo maravilloso de salud y de fuerza..... La atmósfera misma parecía electrizarse, palpar por momentos con las palpitaciones del gran poeta, padecer y anhelar y gozar con el orgasmo supremo de la artista.

Y hubiérase dicho que el cielo se aclaraba y sonreía. Cual si hubiera surgido de repente Abril lleno de risas y cargado de flores, las hojas ateridas se llenaban

fantásticamente de hojas verdes y húmedas, sopladas por el aliento perfumado del mes galán y ardiente.

Fué aquéllo una grande epopeya que yo sólo ví—y que no olvidaré jamás. Era la creación, el parto doloroso y divino del que da su sangre, sus nervios, su existencia á la obra de su alma y muere ó desfallece luego..... La alondra vibraba como un arco terso, toda vibraba, de pico á cola, y vibraba también, al conjuro mágico de su voz, el Orbe todo. Era Pigmalión animando á Galatea con su beso sobrehumano. Y por instantes las notas se hacían más profundas ó más desgarradoras ó más tiernas; y la lira viviente, de pie sobre el árbol, en medio del bosque resu-



CUBA ILUSTRADA.—FINCA DEL SR. ORTIZ, NUEVA GERONA

citado, resonaba con la palpitación afanosa de todas sus cuerdas tendidas.....

Sí: yo ví la epopeya increíble; yo asistí á ella y no la olvidaré jamás. Yo ví por algunos segundos surgir la Primavera sonriente, con todas sus flores y todos sus estremecimientos. Yo ví al anciano Invierno caduco recoger sus ropajes grises y huir avergonzado, en pleno Febrero, ante el encanto de juventud que el Arte hacía nacer en sus dominios. Y cuando, fulminado por el poder de su propia inspiración, el teurgo alado, la autora de la transfiguración milagrosa inclinó la cabecita palpitante, quemada por el fuego demasiado devorador que henchía su pecho frágil de melodías celestes, un velo aún más espeso y sombrío de niebla me pareció que caía sobre el bosque.

¡Había muerto el ave, la evocadora, el Poeta! Primavera se

esfumó de súbito. Bajo el cielo volvieron las nubes á fruncir el ceño, entre enojadas y afligidas. Los troncos de los árboles se me antojaron más desnudos, las ramas más desnudas. El aire se había dormido nuevamente y todo parecía envuelto en el duelo de la pérdida irreparable de la cantatriz sagrada..... Había muerto el Arte.

Me alejé triste, llena la frente de pensamientos ante aquel símbolo melancólico..... Mas cuando estuve lejos, bajo cubierto,

volvime para ver una vez más el hermoso bosque abandonado.

.....En aquel mismo instante, como si no pudieran resistir á su pesar y su abandono, las nubes se deshicieron de nuevo en llanto. Ví retorcerse los árboles silbando. El viento gimió sombríamente.

Y me pareció por un momento, en la alucinación de mi pesadumbre, que la Naturaleza toda, viuda y solitaria, estallaba en sollozos.....

LUIS RODRIGUEZ ÉMBIL.

HOJEANDO LIBROS

Moral Social, por Eugenio M. de Hostos. Volumen de 264 páginas. Imprenta de Bailly-Balliere é Hijos. Madrid.

Ciencia discutida y discutible es la moral. Como que trata del bien general, que es un ideal de realización remota y hoy de difícil determinación, y de las acciones humanas, tan variables y contradictorias que es poco menos que imposible, dada la mentalidad corriente y la constante opo-

sición de intereses, establecer una regla que sirva de norma de conducta.

El ideal que nos formamos del bien general, depende de nuestras creencias políticas y religiosas, de la educación recibida, de nuestro propio desarrollo intelectual. En cuanto á nuestras acciones, influyen en ellas decisivamente, además de los anteriores factores, nuestros particularísimos intereses, nuestras ambiciones y egoismos.

Ahora bien, es indudable que en la esfera especulativa podemos imaginar un ideal moral que regularice las acciones humanas, de modo y manera que las unas no perjudiquen á las otras, y que establezca una armonía lo más perfecta posible, de la que resulte el bien de toda la sociedad.

A esto precisamente tienden las obras de moral del ilustrado profesor Eugenio M. de Hostos,

tino de los contados hispano-americanos que han dedicado su inteligencia á los estudios sociológicos.

Moral Social es un libro de alta sociología, escrito con el sereno criterio del hombre de ciencia que busca la verdad y del hombre altruista, verdaderamente moral, que anhela el bien de sus semejantes.

“El problema de la moral—dice Hostos—consiste en hacer que el hombre de esta civilización sea tan digno y tan bueno, tan racional y tan consciente como de la íntima correlación de la razón con la conciencia y de la conciencia con el bien, resulta que debe ser y puede hoy ser.”

Alguna objeción pudiera hacerse á la afirmación de Hostos. Luchan todavía en nuestra civilización tan encontrados intereses y están todavía latentes tantos prejuicios, que todavía el hombre no puede ser ni tan digno ni tan bueno que lleve á la práctica las altas ideas de moral que conciben elevados espíritus.

El mismo Hostos lo reconoce al demostrar que hay un abismo entre el progreso material alcanzado y el estacionamiento moral; que no corresponde el desarrollo psíquico al físico, y que la actual civilización es tan brillante por fuera como tenebrosa por dentro.

Según Hostos, para conseguir que el hombre sea tan bueno cuanto ya es consciente, tan moral cuanto ya racional, es necesario convertir los deberes en costumbres.

Define el deber como “la sumisión de conciencia á las leyes y principios, preceptos y reglas, mandatos y órdenes de la naturaleza en cualquiera de sus manifestaciones y en cualesquiera

finés y propósitos de la vida"; y conceptúa á la conciencia como el órgano del deber.

La moral general está fundada en las relaciones del hombre con la naturaleza; la moral social se funda en las relaciones particulares del hombre con la sociedad. Y el objeto de la moral social es aplicar al bien de las sociedades todas aquellas leyes naturales que han producido el orden moral.

El objeto de Hostos al escribir su *Moral social*, fué "patentizar que el hombre es más hombre cuanto más hace lo que debe", y que civilización y moralización de la humanidad debe ser un mismo propósito. Así, ennoblece la civilización y convierte á la moral en ley de la sociedad.

Seguir al autor en su admirable estudio—que abraza á la sociedad y sus órganos naturales, relaciones de éstos con aquélla y del hombre con la sociedad y enlace de la moral con las distintas actividades de la vida,—exigiría más tiempo y espacio del que disponemos en estas breves notas informativas.

Los que se interesen en los estudios sociológicos, gozarán y aprenderán leyendo la obra del gran educador dominicano.

Cantos de la vida, poesías de José Maury. Volumen de 116 páginas. Habana.

Cuando se escriben poesías sin haber pasado de los veinte años, nada tiene de extraño que la labor resulte algo desigual. Se carece generalmente de aquel arte de expresión que solo se adquiere con la experiencia y la práctica. Por talento que se tenga, no se producen grandes obras en la primera juventud.

Cantos de la vida es la obra de un poeta muy joven, y con esto dicho está que tiene aquellos defectos que solo corrigen una larga práctica.

La cualidad predominante en Maury es una imaginación exuberante. Abusa de la nota amorosa personal, defecto muy generalizado en nuestros poetas. En cambio, como buen tropical, tienen sus poesías colorido y toques afortunados que ponen de manifiesto un temperamento sentimental y delicado.

Rosas blancas, poesías, por Manuel N. Yordán, Volumen de 160 páginas. San Juan de Puerto Rico.

Otro poeta joven es Manuel N. Yordán.

Leed lo que de él escribe el pro-

loguista, el escritor borinqueño Félix Matos:

".....Se trata de un poeta que ensaya sus primeras canciones como un canario junto al nidal, medroso, midiendo sus vuelos, sin atrevimientos, sin osadías."

¿Quién no se rinde á la juventud, sobre todo si es juventud generosa, sin jactancias, que canta por el placer de cantar y para exteriorizar nobles sentimientos?

Como dice Matos, es un libro modesto y sencillo, sin que por ello carezca de sentimiento.

PALMIRO DE LIDIA.

LAS BOTAS DEL ABUELO

Patricio era un octogenario que no pudiendo trabajar servía de entretenimiento á la familia con sus cuentos é historietas.

—Ese sabe mucho—decían unos.

—Ha corrido mundo y la experiencia vive en él, como el alma en el hombre, grandiosa y sólo visible por sus hechos, decían algunos, y todos tenían razón.

Porque aquel anciano rudo pero agradable había trabajado mucho, como cincuenta años ó más, y había visto lo bastante para poder decir algo que los otros no supiesen. El dolor más grande y la alegría más sincera que pudiese sentir la muchedumbre, él la había sentido y en su memoria flotaban aquellas alegrías y aquellas tristezas como jirones de banderas y trozos de llamas...

Su historia era la de todos lo que tienen que ganar el pan con el sudor que de sus cuerpos mana y que á todo por su ignorancia le dan un sentido cabalístico.

El sabía muchas historias que eran el entretenimiento de aquellos que concurrían á sus veladas.

Cierta día contó una historia que según él debía ser muy vieja, pues ya sus abuelos la habían oído de pequeños. La historia se titulaba: "Las botas del abuelo." Y era así:

—Un viejecito con cara de pergamino, pequeño y de cabellos como la leche, de ojos chispeantes, muy instruído, vaya, así como yo; dijo por fin D. Patricio, cariñoso y bueno.

Tenía tres nietos. El primero que le llamaban Edmundo era un místico aristocrático que no pensaba más que en su figura. Pedro no tanto, no dejaba de ser también muy parecido á Edmundo. Y Claudio que ni era un abandonado ni un fanático por la ropa y la suciedad, no se parecía á ninguno de los dos.

El pensaba que el lucir lo que no

se puede es tau necio como el querer hacer realidad lo imposible.

—Fiestas donde se lleva zapatos de charol y medias rotas son sólo para ridículos—solfa decir.

Don Cándido, el abuelo, se enfermó y pensando que su vejez era un signo evidente de que sin duda su enfermedad sólo era un anuncio de muerte, cogió sus botas nuevas, y en ella puso la cartera que á su nombre, representaba su dinero de ahorros depositado en el banco.

Puesta en lugar poco visible hizo llamar al cura para confesarse y santificar la caja.

—Esta es mi única herencia; unas botas!—dijo D. Cándido. El que las quiera de mis nietos, puede cogerlas.

Poco después murió.....

Edmundo ni pensó en coger aquellas botas anchas que desfigurarían su pie. Pedro tampoco las quiso, y quedó amo de ellas Claudio, que pensando en el recuerdo del abuelo y en que todavía eran aprovechables, las hizo suyas.

Pero pasó lo que tenía que pasar: Claudio encontró su capital al registrar las botas, porque algo en ellas le molestaba.

Más de un odio le costó aquel hallazgo. Porque para ser adulado y odiado solo necesitaba dinero. Un defecto físico con un centén se tapa y una mancha en la honra un capital la anula.

El oro, como brilla, da luz al que solo tiene penumbras.

Por el oro tuvo en un momento una invasión.

Hubo quien le aconsejó que la caridad (por lo que le tocaba) era la virtud mejor premiada por Dios. Y el cura le aconsejaba mandar á cantar misa al ánima del muerto.

Hubo quien dijo que aquello era un premio de Dios (los moralistas al día). Y quien lo achacó á la casualidad sencillamente (los que no cogen el rábano por las hojas). Pero esto no fué nada comparado con la invasión de parientes improvisados que, en término de una semana, vinieron á conocerle á él y á su capital.

En fin que cada cual lo tomó como mejor le convenía—dijo el anciano para acabar su historia—pero la cuestión es que desde entonces, cuando por casualidad ó astucia una persona consigue algo—dinero ó herencia no esperada—se dice: ¡Se puso las botas!

Y dando por terminada su historia, se recostó en la pared. Con el tabaco en la boca y dando el humo al aire, lo veía como una ilusión nítida que se alejaba para siempre.....

ARCADIO ORNAGLA.

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Canelo, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñeiro, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de pseudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparecen firmados.

ARTE Y CIENCIA

UNA REVOLUCIÓN EN LA MÚSICA

LA ELECTRICIDAD es una hada benéfica que cada día nos sorprende con alguna novedad. A distancias que confunden la imaginación, trasmite el movimiento, la palabra y el pensamiento, empuja las locomotoras sobre los railes, hila, cose, calienta, ilumina y no se contenta con los servicios útiles. Cultiva también las artes de adorno.

Un hombre está sentado ante una especie de teclado parecido á una máquina de escribir; oprime ligeramente un botón y la nota correspondiente se hace oír en una sala de concierto situada á cien kilómetros de distancia.

“Apoyando el dedo sobre una tecla—dice Mr. A. Mac-Donnald, en un interesante artículo publicado en el *Daily Mail*—el ejecutante produce sobre un hilo vibraciones eléctricas que se transforman en vibraciones aéreas cuando llegan al diafragma de un receptor de teléfono. Un “generador”, que produce una corriente alternativa, ha sido construido para cada nota de la escala musical. El número de vibraciones eléctricas que cada uno de esos generadores produce por segundo, es igual al número de vibraciones aéreas de la nota correspondiente. De cada generador parte un cierto número de hilos que conducen á las teclas de un piano al alcance de la diestra del ejecutante. Este, apoyando sobre las teclas, mueve el mecanismo que hace salir del generador el número de vibraciones necesarias para producir tal ó cual nota. Las vibraciones pasan al través de muchos transformadores en donde se encuentran. Y cuando el acorde se ha hecho, un hilo transmite esas vibraciones á la sala donde está reunido el auditorio.”

Así como en la guerra moderna el general en jefe, instalado en un *lineau* de telégrafos, conoce por medio de hilos sus operaciones, sin aparecer en el campo de batalla, el músico de la nueva escuela permanece encerrado en su gabinete, donde reina un silencio absoluto. Para conocer el efecto producido por los tonos de música que ejecuta en un recogimiento profundo, está obligado á aplicar sus orejas á un receptor de teléfono.

La electricidad transportada

al dominio de las artes inspira siempre alguna desconfianza. Así como la cocina eléctrica ha sido apreciada severamente por los gastrónomos, la música eléctrica no será para los melómanos una decepción completa.

El colaborador del *Daily Mail* nos tranquiliza contra ella.

“El departamento del doctor Cahill,—dice Mac-Donnald—no produce solo todas las notas que pueden dar los instrumentos empleados en las orquestas, sino que emite también los sonidos de la música que no habían sido oídos todavía. No tiene nada que recuerde los acentos mal fundidos ó fañosos del fonógrafo; sus notas son llenas, sonoras, puras y bien timbradas. No hay instrumento que haga vibrar mejor un músico hasta en los rincones más oscuros del alma.”

La experiencia dirá si este entusiasmo es justificado. Por ahora nos limitaremos á atestiguar que los primeros gastos del primer establecimiento de la nueva industria electro-musical alcanzarán, según la Revista inglesa, una cifra bastante elevada. El nuevo instrumento de música inventado por el doctor Cahill, un millón de *chelines* y pesa doscientos mil kilos. Ciertamente que esta poderosa máquina hace oír conciertos á larga distancia, porque el ejecutante está separado á veces de su auditorio por una distancia de más de cien kilómetros.

Fácil es de preveer que al principio la música eléctrica será un lujo reservado á los teatros, á las salas de concierto, á los *restaurants*, á los hoteles y los grandes almacenes. Además, las ciudades pequeñas que tienen muy raras ocasiones de oír buena música, no retrocederán ante un pequeño sacrificio para ponerse en comunicación con la fábrica de óperas y de sonatas instalada en la cabecera de término más cercana. Según los cálculos de Mac-Donnald, las estaciones musicales deberán estar á una distancia, las unas de las otras, solo de 80 kilómetros. Ciertamente que los sonidos pueden oírse fácilmente desde mucho más lejos, pero cuando el límite acabado de indicar es sobrepujado, la interpretación pierde su claridad. La armonía y la pureza de los acor-

des dejarían también que desear si las notas fueran transmitidas por un hilo tomado al telégrafo ó á la distribución de la luz eléctrica. Porque las obras maestras de la música no se transmiten más que por hilo especial.

A los hombres del siglo XX incumbe la tarea de investigar si la música endulza las costumbres, como lo afirma una vieja máxima tradicional. Y no tardará en llegar el día en que, gracias á la baratura de los precios, un lujo reservado antes á los establecimientos públicos, estará al alcance de los particulares. La música, expedida á domicilio, sufrirá una transformación completa. Los unos buscarán los trozos arrastradores que

derraman la alegría en el corazón del hombre y le animan al trabajo en el momento en que se despierta. Los otros preferirán los aires que, durante la comida, exciten su apetito. Otros, en fin,—y será probablemente el mayor número,—gustarán dormirse, cada noche, á los acordes de una ópera elegida por su gusto.

Y será una revolución en el arte de la música. Será el triunfo de la escuela soporífica. Y los compositores que suministran el mejor remedio contra el insomnio, serán considerados como los bienhechores del género humano.

CONDE KOSTIA.

EL TEATRO DE IBSEN EN MADRID

VIENE sucediendo que nuestra juventud literaria ó artística dá, de vez en vez, muestras de su amor á lo grande, haciendo loables empeños que si fracasan no es ciertamente por falta de cariño en aquellos que iniciaron la cruzada.

Y empeño heróico es, lector amado, intentar que nuestro público diario, este público bonachón y poco dado á pensamientos, guste las exquisiteces de aquel alma grande que se reflejaba en un rostro avinagrado, rabioso, que escribió en lenguaje noruego muchas hermosuras filosóficas que han servido de enseñanza á bastantes pueblos cultos.

No hace muchos días que en el teatro *Princesa* de nuestra urbe madrileña, actuaba la compañía dramática de José Tallaví, muchacho joven, animoso, espíritu moderno encariñado con el estudio, el cual ha llevado á cabo una cruzada nobilísima en los teatros de provincia para conseguirse un nombre de artista honrado, de verdadero artista.

Y Tallaví, al llegar como Director á los escenarios madrileños, tuvo la ocurrencia magna de ofrecernos el saboreo, las enseñanzas del teatro ibseniano. *Los Espectros* era la obra anunciada en el cartel el día que yo acudí al teatro de la *Princesa*; según me informaron algunos amigos y compañeros periodistas, ya había dado tres ó cuatro representaciones de dicha tragedia el notable y joven actor.

No se por qué, me figuré que en la *Princesa* había de encontrar

una multitud sensata, intelectual y pensadora, deseosa de no perder ni una sola palabra de las que tiene la mencionada obra, quizás esa creencia mía nació de mi gran cariño al autor maestro que tantas cosas notables nos ofreció en sus creaciones teatrales; el equívoco me dolió, fué así como una punzada finísima y penetrante cuando la ilusión cree tocar lo sedoso.

Nadie había detenido en la taquilla esperando que otro terminara de tomar su localidad. Los empleados del teatro descansaban. Ni un solo revendedor se aproximó á ofrecernos *butacas de buena fila*. Y en el despacho tomamos, unos mis amigos y yo, localidades delanteras.

La sala estaba casi vacía, desiertas las localidades principales, y ocupadas muy poco las concurridas por el público de escaso dinero pero lleno de voluntad. Era una representación que se verificaba casi en familia. Mejor dicho, una cosa grande que no gustaba á los más, paladeadores de sicalípsis y pornografismos.

Así como una corriente de aire húmedo, pasó por mi cuerpo. Tuve un recuerdo de amor para el inmortal noruego, quise decir algo, ilusionándome que pudiera escucharlo aquella figura colosal, y en aquel momento se levantó el telón. *Los Espectros*, traducción de Pompeyo Gener, empezaban á ofrecérsenos. No había que pensar, pues, nada más que en seguir á aquellas encarnaciones de la *señora Albing*,

de *Manders*, de *Regina*, de *Oswaldo*.

¡Oswaldo! ¡Oh, hermano Oswaldo!..... Confieso que al salir Tallaví al escenario caracterizando aquel gran tipo de artista enamorado de lo libre, de bohemio amador, quise exteriorizar mi contento, mi adhesión á aquel pensar; un silencio acerado, silencio inexplicable, por parte de todos, me retuvo mudo, paralizado.

Y así siguió la representación; no escuché el aplauso ni una sola vez durante las magnas escenas: todo silencioso.

No pienso que fuera etiqueta. ¡Bah! no puedo pensarlo. Habría que preguntar entonces si esa etiquetería, ridícula é insulsa, está hermanada á lo indigno para que no triunfe el arte.

En uno de los momentos más culminantes, cuando la tragedia asoma todo el dolorismo aplastador, magno, oí que cerca de mí se sonreían, mejor dicho, reían. ¿Por qué la sonrisa y no el aplauso?

No sé, amado lector; mejor será que digamos que no lo sabemos. No era una sola persona la que abría sus labios alegremente: fueron más, bastantes, casi la mayoría de los reunidos en la sala.

Y aseguro que no es exageración. Jamás á mi pluma de sincero vino el deseo de desvirtuar lo visto: verdad lo que yo te diga; palabra de amigo de la sinceridad, lector.

Nuestro buen público reía, reía ante las grandezas terribles de Oswaldo; ¡las palabras del defensor de hermosas libertades, sanas y pletóricas de cariño, producían la sonrisa!.....

Y yo creo que Tallaví, en aquel instante redoblaba su empeño, á pesar de la frialdad en el aplauso, acordándose de aquel Ibsen maestro y diciéndose para sí.

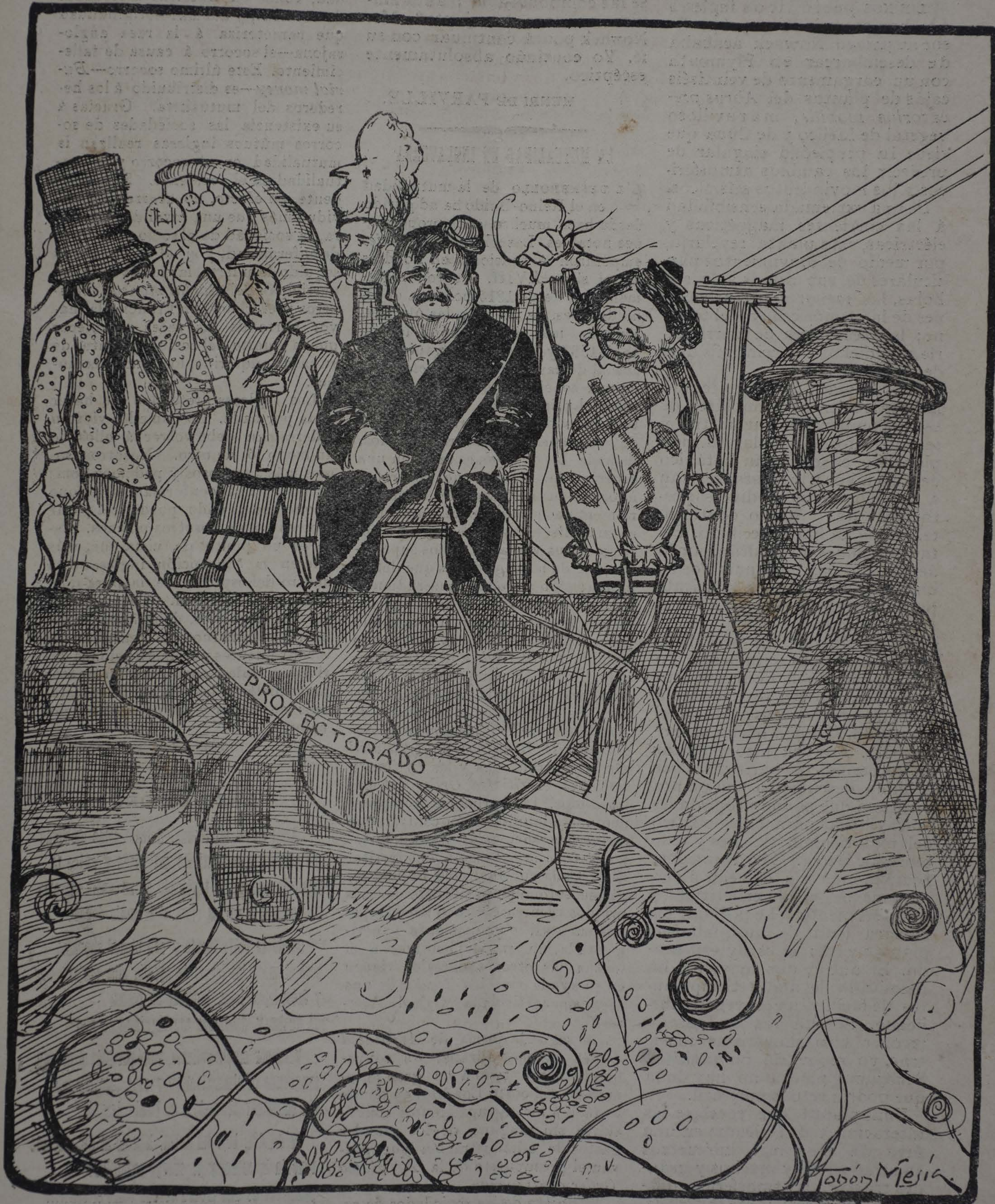
—Mañana, dentro de un año, siempre, tendré el mismo amor á estas causas de lucha. No me vence ese silencio: la voluntad, ese voluntarismo que estos pensadores nos enseñan, es el arma de mi triunfo: os rendireis, si público, te rendirás un día, ansiosamente vendrás en busca de enseñanza.....

—Sí, sí..... yo también lo pensé y al salir del Teatro repetíme á mí mismo:

¡Juventud! ¡Voluntad, y mañana..... ¡oh mañana.....!

LEOCADIO MARTÍN RUIZ.

CARNAVAL POLITICO



EL PUEBLO.—¡Magoon!... tira esta serpentina y déjate de cosas.

UNA PLANTA BAROMETRICA

ALGUNOS periódicos ingleses han anunciado que el profesor austriaco Nowack acababa de desembarcar en Plymouth con un cargamento de veintiséis cajas de plantas del *Abrus precatorius mobilis*, maravilloso vegetal de Méjico y de Cuba que tiene la propiedad singular de predecir los cambios atmosféricos y los movimientos sísmicos.

De una extremada sensibilidad á las corrientes magnéticas y eléctricas, esta planta revelaría, por medio de movimientos particulares de sus ramas y de sus hojas, las menores perturbaciones de la atmósfera y del terreno; los temblores de tierra serían predichos con veintiséis días de anticipación.

Mr. Nowack ha recolectado mil cuatrocientos ejemplares de ese incomparable barómetro y seismógrafo. Un millar ha sido plantado en el jardín botánico de Nueva York; los restantes van á ser repartidos en diversas estaciones del antiguo continente. Viena ya habrá recibido. Estas estaciones no tendrán, por lo demás, que ser muy numerosas, una sola estación es suficiente para un área de tres mil kilómetros cuadrados.

He ahí lo que los periódicos diarios anuncian seriamente. Yo estoy obligado á decir que esta *novedad* ó *novela* se remonta á más de veinte años. Hacia el año 1886, si tengo buena memoria, Mr. Nowack hizo publicar en los periódicos parisienses que él había descubierto una planta mejicana que poseía propiedades maravillosas para el pronóstico del mal tiempo, ciclones y temblores de tierra. Mr. Nowack se tomó la molestia de venir á verme y me aseguró la exactitud del descubrimiento. Le pedí que me enviara una de sus famosas plantas y aún le estoy esperando. El autor, por lo visto, ha necesitado de algún tiempo antes de facilitarme el vegetal mejicano. Si esta vez ha logrado recoger tan numerosas muestras, yo renovaré mi petición. Semejante planta no hay duda que podría sernos muy útil.

Una planta que revelase las alteraciones del tiempo en una área de tres mil kilómetros cuadrados! Hay muchos y grandes trastornos atmosféricos diferentes sobre semejante superficie. Puede llover en Orleans, suceder

lo mismo en Saint-Cloud y hacer un hermoso día en París. ¿Cómo se las compondrá la planta mágica en caso semejante? Mr. Nowack podrá continuar con su fé. Yo continúo absolutamente escéptico.

HENRI DE PARVILLE.

LA MUTUALIDAD EN INGLATERRA

EL DESARROLLO de la mutualidad en el Reino Unido ha adquirido desde hace muchos años proporciones notables. Las *Friendly Societies* empezaron á funcionar en Londres en el siglo XVIII. Fueron reglamentadas desde 1815 por una docena de leyes, de las que, las últimas, son las más importantes: las de 1875-1887 y 1896. La organización actual de las *Friendly Societies* es de una sencillez notable; descansa sobre el principio de la libre iniciativa individual. La primera forma de sociedades de socorros mútuos, llamada *Local Club*, es también una especie de seguro que contratan unos con otros individuos, voluntariamente asociados, para garantizar en sus fallecimientos, el envío ó entrega á sus viudas ó hijos supervivientes, de las cantidades que determinan; pero aquella forma rudimentaria de mutualidad se ha completado en Inglaterra por un segundo procedimiento que, aun respetando como la *Local Club* la libertad individual, es más comprensible y más daradera; ésta es la *Affiliated Order*. Se distinguen dos clases de *Affiliated Order*: las *Friendly Societies with Branches* ó *Affiliated Order* centralizadas y las *Ordinary Societies Affiliated Order* descentralizadas. Las primeras comprenden una administración central que dirige las sucursales y subsucursales en toda la extensión del territorio. Cada sucursal vive bajo el régimen autonómico; subsiste con sus propios recursos; pero si sucede que una sucursal especialmente experimentada, no puede bastarse á sí misma, las otras sucursales vienen en su ayuda con los fondos de una caja especial titulada "Caja de Apuros."

La segunda forma de *Affiliated Order* descentralizada, es conveniente sobre todo á un gran aglomerado, tal como Londres, en donde es fácil á los agrupamientos constituirse sin ninguno de los grandes gastos de administración que gravan el presupuesto de la *Affiliated Order* centralizada.

El objeto de las sociedades de socorros mútuos inglesas, á cualquiera

forma que pertenezcan, es desde luego el socorro de la enfermedad, como en nuestras sociedades de socorros, y además—originalidad que caracteriza á la raza anglosajona—el socorro á causa de fallecimiento. Este último socorro—*Burial money*—es distribuido á los herederos del mutualista. Gracias á su existencia las sociedades de socorros mútuos inglesas realizan la mutualidad en el socorro y la mutualidad en el accidente. Si el accidente, en efecto, no acarrea al individuo más que una invalidez pasajera, la sociedad da al socio el socorro de enfermedad, y si el accidente es seguido de muerte, la viuda y los hijos participan del *Burial money*. Nosotros preferimos, en Francia, la mayor parte de las veces, establecer que la muerte del socio aumente, de su parte adquirida, los fondos comunes.

Los ingleses pretenden no hacer nada por nada. Lo que ellos vierten ó derraman debe volver á ellos de un modo ó de otro. Nosotros somos más generosos y podemos comprender y nos conformamos en que lo que hemos dado pueda ir á parar á otros y no á nosotros mismos. Este es un punto de vista que, más que en la concepción inglesa, está dentro del espíritu de la pura doctrina de solidaridad. Para aplicarla, sin perjuicios, deberíamos solamente esforzarnos en remediar sus inconvenientes por instituciones derivadas, tales como los Orfanatos mutualistas y las Cajas de préstamos de honor y socorros excepcionales.

Traducción de E. Anglés.

LAZO DE ORO

"Aqui tienes mi trenza. Reténla como emblema que añore y que atestigüe mi ciega y dulce fé,"
gimió la que moría tendiendo en su ansia extrema sus lenguos y áureos rizos al trémulo doncel.

Quedó la bella inerte y con piedad suprema
besó el mozo los labios de aquella alba mujer,
y fuése lejos, lejos, llorando su poema
de duelos y desdichas con lágrimas de hiel.

Vagó por muchos climas, vagó por todo el mundo,
sangrando el alma siempre y asaz meditabundo,
sin encontrar consuelo á su honda desazón;

Y un día, bajo un árbol, hallóse al desgraciado
rendida la cabeza y el cuerpo aniquilado
pendiendo de una trenza dorada como el sol.....

R. FONT,

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

—¿Te retiras ahora? ¡Qué día más hermoso! ¿Y Catalinilla?

—Duerme.

Se quita el sombrero, se quita el abrigo de verano, y lo hecha sobre la cama. Regina recoge sus faldas y mientras las cuelga en el ropero siente que Antonio pasa rozándola, siente el aliento de vida, juventud y belleza, que siempre deja tras sí.

—¡Dios mío, qué pesadilla!—pensó mientras se lavaba su encendida cara, antes de sentarse á la mesa.

* *

Antonio salió en cuanto acabaron de comer; dijo que tenía que ir á la Bolsa. Y apenas hubo salido, Regina corrió á la ventana, impulsada por una duda confusa, por un instinto inconsciente y ciego.

Vió que su marido marchaba con su paso rápido hacia la calle Depretis y entonces se retiró con viveza, herida no tan sólo por lo absurdo de la duda, sino también por la duda misma.

No; en aquella hora no podía ir á casa de la otra; y seguramente, caso de haber ido, lo habría dicho.

Pero ahora llevaba la duda infiltrada en la sangre, y dándose cuenta de ello, sintió una opresión grande, mil veces más angustiada, porque era consciente, de la que hasta entonces había sentido.

Y se arrepintió de no haber detenido á Antonio para contárselo todo.

—¿Y para qué?—pensó en seguida.—Mentirá; seguramente no querrá decir la verdad.

¿Qué hacer, entonces?... ¿Qué hacer?

Sentóse en la butaquita al pie de la cama, y trató de pensar, de calcular fríamente.

Aparecía en toda su puerilidad la causa de su duda: unas líneas escritas por una chiquilla maliciosa.

Pero ella sabía que la verdad á veces se divierte, revelándose de este modo, por medio de bromas crueles. Las leyes ocultas que guían el destino humano, tienen decretos extraños é incomprensibles.

En aquellos momentos no tenía ganas de filosofar, pero á pesar suyo se dirigía algunas preguntas.

¿Por qué sucedía todo aquello? ¿Por qué un día se había revelado contra su buen destino, y dejado llevar de su capricho? ¿Por qué su capricho, aquella ligereza femenil, cometida casi inconscien-

temente, había engendrado un drama verdadero?

—Porque debemos sufrir,—respondióse.—Porque el dolor es el estado normal del hombre. Pero yo no quiero sufrir; quiero sublevarme otra vez. Y antes que nada, quiero vencer esta duda que me envenena, quiero saber la verdad. ¿Y cuando la sepa..... qué haré?

Razonaba y se daba cuenta de que razonaba; y le servía de consuelo, ó por lo menos, le hacía creer que no cometería más tonterías. En ciertos momentos se preguntaba si sus mismas dudas no serían una tontería.

—¡Eramos, somos tan felices ahora! Pero yo siempre tengo necesidad de preocuparme por algo. Me parece razonar; pero la misma duda es ya una locura. Y tal vez pienso de este modo, para convencerme de que nada es verdad, cuando siento que todo es verdad... Tal vez tengo miedo de perder mi felicidad, y quiero conservarla á toda costa, hasta transigiendo villanamente con mi propia conciencia.

¡Oh, este pensamiento, este pensamiento le hacía perder la razón! Entonces se convertía en la más infeliz de las mujeres que se encontrase en su caso; ya no discutía.

Un estremecimiento nervioso la sacudía; contraíanse los nervios de sus brazos, obligándola á cerrar los puños.

—Todo, todo, todo... la miseria, el dolor, el escándalo... todo, hasta el abandono de Antonio... todo, menos la infamia.

Echó los brazos sobre la cama, escondió la cara, mordió la cubierta y lloró.

Lloraba y recordaba. Otra vez se había echado sobre la cama y había llorado de rabia y dolor; después Antonio había entrado y ella le besó con la traición en el alma.

Ella, ella había convertido en un infame al hombre débil y amante, conquistado, esclavizado por su fuerza superior.

El se había degradado por ella, y ahora ella le degradaba aún más, dudando de él.

—No, si yo le digo: "yo no quiero lo que tú me das, salgamos del fango, rehagamos nuestra vida"; no, no duda ni un solo instante.

—Y si miente, si sigue mintiendo por mí, por no perderme, es un fruto podrido; pero el gusano que lo devora soy yo.

* *

¿Y si se engaña? ¿Si nada de aquello fuera verdad?

Había momentos en que este rayo de

alegría brillaba en su mente; después todo volvía á ser más tenebroso que antes.

* *

—Antes que nada, saber, saber. ¿A qué darle un disgusto inútil? Es preciso que primero me entere; después..... ya veremos.

* *

El llanto la alivió: cual lluvia de verano, le aclaró y refrescó la mente. Se levantó, se lavó, se puso á leer un periódico.

Era preciso hacer algo. Las primeras palabras que hirieron y llamaron verdaderamente su atención fueron las siguientes: "Prisión de un sacerdote extranjero."

Estas palabras, de las cuales no leyó la continuación le recordaron algo lejano, algo desagradable; un hecho, hace tiempo olvidado, pero que se relacionaba de algún modo con el drama que entonces se desarrollaba en su alma.

—¿Cómo era? ¡No recuerdo!..... ¿Cuándo? ¿Cuándo?..... ¡Ah!..... ¡Ya sé! ¡Aquel sueño!...

Cerrando los ojos le pareció ver aquel sueño lejano. Mariana le corría detrás, por el margen lleno de niebla, contándole como Antonio había pedido dinero prestado á madame para "poner una casa bonita." Una angustia profunda, mezcla de rabia y humillación, impulsaba á Regina, la obligaba á sollozar, á correr, á huir de Mariana... Y Mariana le corría detrás, contándole que había encontrado al bombero que la salvó.

El bombero iba disfrazado de sacerdote, ¡pero la mar de coquetuelo!—decía Mariana y reía, pero no del bombero; reía pensando en una cosa misteriosa, horrible.....

Regina abrió los ojos; pasó una mano por su cara deformada por el llanto, y sintió que su mente se ennegrecía aún más. En aquel momento, el recuerdo del sueño tenía para ella una significación solemne. Del fondo de lo inconsciente salía nítida la impresión angustiada de aquella hora lejana. ¿Qué sucedió en aquellos momentos? ¿Qué fenómeno patológico, presentimiento ó sugestión la había dominado? ¿Tal vez en aquel mismo momento del sueño, había sucedido el hecho abominable?

Recordaba haber leído ejemplos algo semejantes al suyo.

Sin duda alguna, Antonio había pensado en ella al hacer el amor á la vieja princesa; y el asco, la vergüenza y el rencor por él sentidos, había sido tan violentos, que se habían reflejado, á través del espacio, en lo más hondo de su inconsciencia. Y de allí salía ahora el recuerdo, y las inducciones que le acompañaban servían de algún consuelo á Regina.

¡Pero qué consuelo más mezquino!

A pesar del asco, de la vergüenza, del rencor, se había vendido. Y se había vendido, porque era capaz de ello.

Regina sentía piedad por él, porque esta piedad llegaba hasta ella, pero veía que en su vida ya no cabía otro sentimiento.

Todo estaba en ruinas; y entre los grises escombros brotaba temblorosa y solitaria la flor amarillenta de la piedad. Era demasiado poco para vivir entre ruinas.

* * *

¿Y si no fuera verdad? Cuando todo es sombra, hasta el alma más fuerte se vuelve supersticiosa. El sueño, sólo había sido un sueño. Pero de otros modos tenía extrañas relaciones con la realidad, con sus diez mil liras, su "casa bonita", la diabólica sonrisa de Mariana.

¡Mariana! Sin duda alguna debía saberlo. Durante un momento pensó en mandarla llamar en seguida.

—La obligaré á que hable. Hasta con la violencia, si es preciso. Mandaré á fuera á la nodriza y á la criada. ¡Yo soy más fuerte que Mariana!

Y cerró sus puños, y los miró, como para asegurarse de su fuerza.

—Si no habla, la hago trizas. Le diré: "Usted, usted que siempre dice la verdad, hable ahora....."

Le parecía oír su voz resonar en el silencio suave de la sala.

¿Qué contestaría Mariana? Se reiría tal vez.

¿Y si no fuera verdad?

Y de pronto, un ímpetu de orgullo echó á fuera el proyecto indecoroso é insensato.

—Ni á Mariana, ni á nadie. Yo sola me informaré.

* * *

Poco después volvió á dudar de sí misma, y á proyectar cosas románticas ó, por lo menos, poco razonables.

Entre otras pensaba en seguir á Antonio. Una noche él salía, y después de haber dado unas cuantas vueltas, iba y abría la puertecilla de hierro de pequeño jardín de madame, aquella puertecilla ante la cual había dicho Máximo, en una noche memorable para Regina:

—¡Por aquí entran los amantes!

Y por allí entraba Antonio. Regina esperaba fuera, en la calle desierta, en la sombra de la esquina. Alguien pasaba y la miraba con ojos brutales, tomándola por una buscona, pero ella no se ofendía. ¿Para qué ofenderse? ¿No estaba muy por bajo de la última de las busconas? ¿Sus vestidos no los había pagado la infamia?

Otros tormentos bien distintos le habían endurecido el alma; pasaban horas de muda tortura.

El estaba allí dentro, en el oprimente calor de aquellas salas cubiertas de pie-

les, voluptuosas y felinas como viejas tigras en celo. Lo que allí dentro pasaba era tan horrible que Regina no quería pensar en ello, ni hasta en su sueño insensato.

Veía solamente á la princesa con su vestido de terciopelo negro, con su cuello grueso cubierto de perlas..... Y aquellas manecitas deslumbrantes, acariciaban la hermosa cabeza de Antonio.... El callaba..... Se había acostambrado á aquellas caricias.

Esta sola idea producía en Regina una gran explosión de dolor, y en seguida venía la reacción. Despertaba de su delirio y creía ver toda la locura de sus dudas. Nada era verdad: además no era posible que, como en las novelas, Antonio entrara furtivamente en casa de la vieja, mientras su mujer le esperaba fuera, en la sombra de una esquina, para hacerle una escena cuando saliera... ¡Fantasías!

* * *

Pasaron las horas. Una especie de malestar que, como un dolor físico, era más ó menos fuerte según los momentos, y á veces desaparecía completamente, dejando siempre el recuerdo de su aguijón ó el temor de su retorno, no dejó á Regina en todo el día.

A fuera seguía la fiesta del sol, del cielo azul, de los pájaros felices; de cuando en cuando un carruaje llenaba con su ruido de torrente, el silencio de la calle; después todo volvía á callar. Solo á lo lejos el rumor de la ciudad resonaba como el romper de las olas en inmensa playa.

Hacia las dos, Catalinilla despertó y se echó á llorar. Regina oyó aquel llanto sin lágrimas y sin causa, y entró. El cuarto de la nena estaba tapizado de blanco; y en aquel fondo claro, la figura cobriza y pesada del ama, sosteniendo en sus manos la chiquilla desnuda y sonrosada, despertó en Regina una nueva impresión. Parecióle ver un cuadro que significase algo. Todo tenía para ella un cierto significado de reproche. Aquella figura de madre campesina, morena, tosca y dulce, le recordaba lo que debía haber sido ella. Ni siquiera había sabido ser madre, como la última de la campesinas. Parásita y nada más que parásita.

El ama vestía á la chiquilla, hablándole en lenguaje especial.

—¿A qué viene este llanto? ¿Eh? ¿Por qué llora la nena?... ¿Qué tiene, qué tiene la nenuca? ¿Tiene frío, la señorita?... Y ahora le pondremos una camisita muy bonita, y después unos calcetinitos, y después unos zapatitos... ¿Qué tal? ¡Eh! ¡Miren, miren qué zapatitos más bonitos para la nena!... ¡Adentro... piecesito!... ¿Qué? ¿No quiere ir adentro el piecesito?... ¡Vaya, vaya con el señor piecesito!... A una, á dos, á tres... ¡Adentro!... Catalinita, en camisita, gorda y en-

carnadita, con los cabellos enmarañados, seguía llorando, pero miraba con interés los zapatitos blancos y alzaba el piecesito.

—¡Ajajá!... ¡Ahora la otra!... Vamos, vamos á ver si este señor piecesito, es tan malo como el otro. ¡Vamos á ver!... ¡A una, á dos...; no, éste ha sido muy bueno y le voy á dar un besito. ¡Ajajá!

Catalinita se reía; su carita, sus ojitos azules, toda su figurita parecía sonreír.

Regina la cogió en sus brazos, la levantó en alto, en alto, la estrechó contra su seno, la hizo dar vueltas, bailó y se rió con ella.

—¡Mía, mía, mía... mi chiquitina, mi scagarottina! (1).

—¡Ea!—dijo el ama malhumorada.—

¿Porqué la llama de esta manera?... Déjela. ¿No ve usted que tiene frío?...

—Vayan al Pincio,—dijo Regina, poniéndole la chiquilla en sus brazos; pero Catalinita se había agarrado á ella y no quería ir al ama.

—En el Pincio hace viento,—dijo ésta malhumorada.— ¡Chiquitaja!..... ¿Qué? ¿Que ya no me quieres?

Regina no hizo caso del mal humor de la nodriza, que siempre había tenido celos de ella

* * *

Cuando hubo salido el ama, Regina dió unas cuantas vueltas por la silenciosa habitación. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? No sabía qué hacer. Debía haber salido, debía haber ido á visitar á una señora que conoció en casa madame Makuline; pero la sola idea de vestirse, de entrar en un salón donde las señoras se sentaban en círculo, y discutían larga, gravemente, sobre la forma alarmante que iban tomando las mangas de los vestidos, la ponía triste.

¿Qué hacer? ¿Qué hacer?... El aburrimiento, ó por lo menos, algo que ella quería hacer pasar por tal, empezó á oprimirla. No se acordaba de lo que había hecho hasta el día antes para no aburrirse, pero recordaba que á menudo, en el primer año de matrimonio, se aburría de aquella manera.

¿Cómo pasaba antes el tiempo? ¿Qué gratas ocupaciones le habían hecho olvidar el correr de la vida? Nada. había sido feliz.

—¿Pero qué, acaso soy ahora desgraciada? ¡Por una tontería!—pensó, sentándose cerca de la ventana de su cuarto, y empezando á coser una enaguilla de la nena.— ¡También entonces cualquier tontería me ponía triste!

(1) Scagarottin, el más pequeño, el predilecto, el último de una nidada.

(Continuará)

La primera máquina de escribir que fué conocida, apareció en 1714, siendo obra de Henry Mills.

TEATROS

MOMO ha destronado á Talfa.

La comedia de los escenarios ha pasado á las calles. Y el hálito callejero de los arroyos ha invadido los teatros.

Es que estamos en pleno Carnaval, ó lo que es lo mismo, en pleno triunfo de la imbecilidad y la tontería.

Unos se embrutean formando mascaradas y otros se degradan riendo las groserías ó tonterías de aquéllos.

El Carnaval es una reminiscencia de sociedades á medio civilizar, en las que á la vez imperaba la superstición y el libertinaje. En nuestros tiempos, á mayor cultura corresponde una disminución notable en las supervivencias carnavalescas.

¡Desgraciados pueblos los que todavía se divierten reviviendo estúpidas mascaradas callejeras y convierten los teatros, los augustos templos del arte, en viles salones de baile, donde se enardecen locas pasiones y donde se prostituyen los sentimientos.....

**

Así habló Pimbo, el filósofo tropical.

Y después de hablar así, fuese en derecha al *Nacional*, dispuesto á bailar unos danzones con cualquier macarita.

**

Hay nombres sugestivos que por sí solos predisponen á favor de la persona ó cosa que designan.

Florodora es uno de esos nombres.

Suena dulce, armonioso; es insinuante, flexible..... y aromático.

Una opereta con semejante nombre, necesariamente tenía que reunir gracia y travesura.

Florodora no es cosa nueva para nosotros. Se hizo famosa en mayo del año pasado, famosa sobre todo por su música y su célebre sexteto.

Los triunfos que antes alcanzó, se repitieron ahora. La compañía de Mr. Fischer ha puesto una *Florodora* irreprochable en indumentaria y decoraciones. La interpretación, hasta donde me sea dable juzgar, dados mis conocimientos del inglés, y teniendo en cuenta el arte especial de los actores americanos, fué esmeradísima, especialmente en todo lo que se refiere á los efectos escénicos.

**

Chinita se estrenó en *Albisu* el sábado anterior.

Pero este cronista no puede tirar sus chinitas á *Chinita*, por la importantísima y decisiva razón de que no asistió á su estreno.

Cierto, podía haber ido á ver á *Chinita* en las sucesivas representaciones; pero es el caso que ni el domingo, ni el lunes, ni el martes se representó *Chinita*.

¿Motivo? Al parecer una indisposición de la donairosa tiple Esperanza Pastor, á cuyo cargo estaba el papel de *Chinita*.

Y basta de Chinitas.

Albisu tiene muchos estrenos en perspectiva.

Para la noche de mañana viernes —escribo en jueves— se anuncia el estreno de "La noche de Reyes."



CONCHITA ARIAS

De ella hablaremos en la próxima crónica. Prometo asistir al estreno para que no me pase lo que con *Chinita*.

**

Los que gustan de los bailes orientales tienen buena ocasión de satisfacer su gusto.

Acudan al Eden Garden, donde todas las noches la egipcia Amina ejecuta las danzas de su país, danzas excitadoras que provocan exóticas sensaciones.

Otros espectáculos atrayentes ¡la última palabra de la maestría hípica! según rezan los programas, son los caballos amaestrados del profesor Vinella y la gallarda María Etoile.

**

Actualidades.

Cinematógrafo á todo pasto.

El espectáculo gusta mucho á los niños y á los enamorados.

**

Contra el aburrimiento, recomiendo una visita diaria á *Palatino*. Empiezan por comer en el restaurant; pasean luego por los jardines, fijándose especialmente en las muchachas bonitas; hacen un viajecito en el ferrocarril en miniatura; suben á la rueda, á la estrella y á las montañas rusas, procurando tener al lado una joven agraciada; entran á ver una tanda en el teatrillo; se distraen un poco viendo la mogiganga de los indios y los cowboys..... y después vuelven tranquilamente á su casa, se acuestan, duermen con la sonrisa en los labios, sueñan plácidas quimeras y á la mañana siguiente se despiertan risueños, deseosos de que llegue la noche para volver á *Palatino*.

No les cobro nada por la receta.... ni tampoco por el bombo.

FRUCTIDOR.

REVISTA DE IMPRESOS

Mosáico, por Manuel Sánchez Curbelo. Folleto de 44 páginas. Tipografía "El Demócrata", Güines.

Siete artículos contiene el folleto, tratando asuntos de interés general ó enalteciendo el nombre de esclarecidos cubanos. El señor Sánchez Curbelo maneja la pluma con soltura y concisión. Trata todos los asuntos con brillantez y sobriedad, siendo para él cosas desconocidas la ampulosidad y la hojarasca.

Paralelo entre dos Administraciones. Apuntes para la Historia, por A. Vidaurre. Folleto de 48 páginas. Guatemala. Se refiere á las Administraciones del ex-Presidente Manuel Lisandro Barillas y el actual Presidente de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera.

Instituto de segunda enseñanza de Matanzas. Memoria anual correspondiente al curso académico de 1905 á 1907. Volumen de 106 páginas. Matanzas.

Gobierno de la Provincia de la Habana. Memoria de 1905 á 1906. Volumen de 98 páginas. Imprenta Rambla y Bouza. Habana.

Centro Asturiano de la Habana. Memoria que la Junta Directiva presentó á los señores socios en 27 de Enero de 1907.

La ley de inmigración que rige en Inglaterra, cuando se trata de personas perseguidas por cuestiones religiosas ó políticas, es amplísima, pues no contiene limitaciones ningunas. A esta excesiva libertad atribuyen algunas personas el que los anarquistas jamás hayan cometido en territorio inglés ninguno de sus atentados. En realidad, á semejantes hombres sólo Inglaterra les queda como único y seguro refugio.

CRONICA

—¿Qué de nuevo le trae por aquí, amigo Flirt?

—En primer lugar, saludarla con el afecto y el cariño que usted conoce y decirle una vez más que está usted encantadora.

—Siempre galante.

—¡Ay, señora mía! Cuesta tan poco la galantería, que es lo único que puedo permitirme de vez en cuando el lujo de derrochar.

—Bien, sepamos ahora á lo segundo que viene usted.

—Eso es ya cosa más difícil. Como que vengo á pedir.

—Pues pida usted por esa boca, con tal que no pida imposibles.

—Vengo á pedir su valiosa cooperación para una obra magna.

—¿Y qué es ello?

—Verá usted. Tengo que escribir la crónica social de CUBA Y AMÉRICA, labor para mí algo dificultosa, pues Dios no me ha dotado de la soltura gacetillesca ni del estilo almibarado ni de la fina perspicacia de ese príncipe de la crónica social habanera que se llama Fontanills ni de sus aprovechados discípulos "Florimel", Angel Mendoza, etc. etc. Y ante el deber de cumplir mi compromiso, me ha acudido una idea salvadora: he pensado en usted, tan amable como hermosa, tan hermosa como inteligente, muy amiga de sus amigos y dispuesta siempre á hacer un favor.

—Basta, por Dios, Flirt, que me voy á ruborizar con tantos cumplidos inmerecidos. Dice usted bien, me gusta complacer á los buenos amigos y usted es uno de ellos. Dígame ahora en que puedo servirle.

—Pues la cosa es sencilla. Usted es dama que por su hermosura y bellas prendas morales, es constantemente solicitada en todas las fiestas sociales; que por su posición está usted relacionada con la clase mediana y alta de nuestra sociedad, y por sus numerosas relaciones y amistades está al tanto de todo lo que ocurre en nuestro mundo social; pues por todas estas razones, será usted para mí más valiosa que todos los pajaritos de los cronistas habaneros.

—¡Hola, hola! De manera que me reserva usted el papel de chismosita.

—Nada de eso. Me merece usted demasiado respeto. Será usted mi informadora. Todas las semanas tendremos nuestras amistosas charlas, en la que usted me irá informando y yo iré apuntando, para cuyo efecto ya he comprado mi carnet, el precioso adminículo que forma parte integrante de todo buen cronista.

—Me agrada la idea. Pero impongo una condición.

—¿Cuál?

—Que mi nombre no habrá de aparecer en su crónica.

—Descuide. Para los lectores de CUBA Y AMÉRICA será usted la señora Vestalina. ¿Le gusta el nombre?

—Aceptado. ¿Y cuándo empezaremos?

—Hoy mismo, por más que ya después de lo charlado, poco espacio quedará que llenar.

—Lo siento, porque precisamente esta semana hubiera podido ser muy extensa mi información. Figúrese usted, ha sido la semana de las recepciones y los bailes.

—Bueno, pues cuéntame algo, aunque solo sea á paso de carga.

—Comenzaré por la recepción de Palacio. Fué la segunda ofrecida, que se diferenció de la primera en cuanto á los

invitados. Puede decirse que la recepción del martes fué en obsequio del elemento oficial, en tanto que la anterior fué especialmente dedicada á la alta sociedad habanera. Sin embargo, no faltaron damas y caballeros muy conocidos, y abundaban distinguidas representaciones del elemento oficial y de la colonia americana. ¿Quiere usted nombres?

—Imposible. Tengo las hojas del carnet contadas.

—Otra recepción que formará época, fué la que ofrecieron los esposos Amblard-Montalvo. Asistió cuanto vale y brilla en nuestra sociedad. La belleza y el talento, la elegancia y la distinción, la aristocracia del dinero y la de la sangre cobijáronse en la noche del lunes en la lujosa residencia que en la calle de la Habana poseen los esposos Amblard-Montalvo. Crea que siento de veras no poder citar nombres. Haría gala de mi buena memoria, porque la lista sería larguísima.



Sra. América Goicuria de Farrés.

—Una verdadera fiesta del gran mundo.

—Puede usted asegurarlo. Y puede también añadir que los amables dueños de la casa, Sr. Arturo Amblard y señora Concepción Montalvo, atendieron cumplida y galantemente á toda la concurrencia, en cuya labor les secundaron sus bellas hijas, las señoritas Mercedes, Concha y Juanilla Du-Quesne.

—Con placer lo haré.

—De otra recepción debería hablarle: la que se celebró el sábado en la Legación de Francia. Fué espléndida.

—Si le parece, dejaremos las recepciones y pasaremos á los bailes de carnaval.

—¿Pero usted quiere que le hable de todos los bailes? Afile el lapiz.

—No, no; solo quiero indicar los principales.

—En primera línea ponga usted á la "Sociedad del Vedado." Son los más chic de la Habana. El "Ateneo" dió uno el jueves y el "Casino Español" otro el martes, ambos brillantísimos. Además, han celebrado bailes muy concurridos el "Centro de Dependientes", el "Centro Asturiano", el "Centro Gallego", el "Progreso" de Jesús del Monte, y se han efectuado sin número de asaltos.

—Basta. Llegué á la última hoja.

—Y de bodas, compromisos y chismecitos ¿no quiere saber nada?

—Lo guardaremos para la próxima semana. A los pies de usted, graciosa Vestalina.

FLIRT.

NOTAS PERSONALES

Ha fallecido la Sra. Juana Monteagudo, Viuda de Lopez, tía y madre política del General José de J. Monteagudo.

Nuestro sentido pésame.

* El Dr. Pedro Villoldo ha establecido su Gabinete de Consultas en Peña Pobre 20, altos.

* Los Sres. Giménez y Ortíz han trasladado su estudio de abogados en Aguiar 68, altos.

La humanidad debiera emplear su breve existencia, que le es medida con tanta parsimonia, á conocer los maestros de todos los tiempos y de todas las nacionalidades, los artistas de genio que se elevan como las torres por encima de las masas y perpetuan sus nombres coronados de gloria inmortal.

Únicamente esos escritores son capaces de instruir y de educar.

Schopenhauer.

El petróleo ó aceite de alumbrar y quemar

NO ES UN ALIMENTO

Como se ha pretendido por algunos industriales recomendar el aceite de petróleo como un sustituto del aceite de hígado de bacalao, debemos advertir por el bien de los mismos enfermos que el aceite de petróleo es una substancia mineral, que si se usa internamente es expelida íntegra por las evacuaciones intestinales, causando á la larga inflamación de las vías digestivas.

Carece por lo tanto de la propiedad esencial de todo alimento, la de ser asimilable y volverse parte de los tejidos orgánicos y no puede ni remotamente compararse con el aceite de hígado de bacalao, cuya propiedad de nutrir y fortalecer los organismos débiles lo han hecho tan necesario y tan justamente apreciado en todo el mudo.

La mejor manera de tomar el aceite de hígado de bacalao es en la forma de emulsión, por ser así más fácilmente absorbido por el estómago; de todas las emulsiones conocidas, la EMULSION DE SCOTT es universalmente considerada como la más perfecta y la más eficaz, no solamente por la pureza del aceite y de los demás ingredientes que se emplean en su elaboración, sino porque es la única emulsión que no se separa, que no se enrancia, que no contiene substancias que irriten ó inflamen el estómago y porque en una palabra es el alimento más concentrado y más asimilable que conocen los médicos para combatir todas las formas de debilidad orgánica, para purificar la sangre y como un auxiliar indispensable para las personas afectadas de tisis, de escrófula, de raquitismo y otras dolencias crónicas.